

Educación

● “¿Se escucha?, ¡sí profe, se escucha!, ¿ven bien la presentación que compartí?”, han sido frases repetidas en el contexto de educación online.

En esta nueva modalidad de docencia a través de plataformas digitales, también se ha vuelto recurrente ver situaciones que restringen la interacción entre estudiantes y profesor: pantallas en negro, micrófonos apagados.

Al principio estas frases y situaciones se entendían en la adecuación a la forma emergente de impartir docencia, pero se configuró en un escenario repetitivo, habitual e incluso incómodo, pero no generalizable.

¿Por qué la mayoría de las dinámicas comunicacionales de clases online están ausentes de vista en cámara?, ¿por qué evitamos mostrarnos o mirarnos? A veces, las condiciones de espacios o infraestructura convienen no mostrarse. Pero ¿qué pasa con los que pueden mostrarse y mirarse y lo evitan?

Situaciones como estas dejan a docentes, alumnos y a los procesos formativos sumidos en una comunicación distópica, con ribetes ficticios, sin certezas de bidireccionalidad comunicativa, ha-

blando sin lenguaje a un espacio-pantalla, un cuadro inerte.

¿Entonces, cómo resignificamos y recuperamos la mirada online en el contexto educativo?

Recordemos y cultivemos que un signo de respeto es mirar a quien nos habla, que el mirar acompaña, contiene, emociona y que hoy ronda en nuestros pensares acallados frases como “qué ganas tengo de verte”. No extraviemos el sentido que escucharnos, respetarnos, mirarnos, es parte del tratarnos.

Boris Cajal Luna
Académico Psicología UDLA Viña del Mar, Doctor en Educación